

Antonio Pereira el poeta de Villafranca está por fin en Venezuela

Los cuentistas y poetas tenemos cierta tendencia enfermiza

Carlos Mollejas D.

De visita por primera vez en nuestro país, a donde llegó invitado por el Centro Cultural de la Embajada de España en Caracas este escritor, autor de relatos como “Una ventana a la carretera”, “El síndrome de Estocolmo” y “Picassos en el desván”, habló de su carrera como poeta y cuentista, de su decisión de dejar a un lado la novela y de su obsesión por corregir sus textos, algo propio según él de los que cultivan aquellos dos géneros.

Despojado al parecer de todo pudor, Antonio Pereira es uno de esos tipos que no siente el más mínimo escrúpulo a la hora de hablar de sí mismo, aun cuando delante de él estén, como interlocutores de sus confesiones, un montón de periodistas escritores desconocidos.

Así, signado por este rasgo determinante de su personalidad este escritor español asumió ayer con la desfachatez de cualquier tertulia de café, una rueda de prensa en la que él fue el centro de toda la atención.

De esta forma reveló sin tapujos sus virtudes y defectos se autodefinió con orgullo como un sensible desdichado, condiciones indispensables estas -explicó- de todo buen escritor.

Y de la misma manera fue contando su historia. Esa de poeta y narrador inédito que un buen día a los 30 vio publicada su primera obra y que desde entonces conoció los caminos de una fama resonante.

A pesar de toda esa fama, los libros de Antonio Pereira nunca han sido publicados en Venezuela. En todo este tiempo el autor tampoco había venido al país, ni tenía pensado hacerlo hasta que hace poco recibió una invitación del Centro Cultural de la Embajada de España en Caracas para venir a protagonizar los actos de la semana del autor español.

Ayer, por primera vez, el poeta de Villafranca pisó esta tierra y habló con

un gusto que se hizo mayor una vez supo que por intermedio del Centro sus textos por fin, saldrán a la luz en una primera edición venezolana.

Consultado en primera instancia sobre su trayectoria en las letras, Pereira recordó lo de sus comienzos en la poesía, género este que, según ha confesado varias veces, lo llevó a incursionar posteriormente en el campo de la narrativa.

En este campo el autor cultivó a la par la novela y el cuento, hasta que un buen día se decidió por el segundo luego que comprendió de una buena vez por todas -explicó- que para escribir un texto de 500 páginas "había que echar el trasero mucho rato en la silla".

"El ser novelista además -explicó- implicaba ponerse a remedar la vida mientras ella estaba fluyendo por fuera". Y esa realidad según parece no iba de acuerdo con su estilo de vida.

Hoy, ocho libros de poesía y once de narrativa (tres novelas y ocho cuentos) integran la obra de Antonio Pereira. Una obra en la que según sus propias palabras ha jugado un papel determinante la influencia de autores como Ramón del Valle Inclán, Vargas Vila y más recientemente Álvaro Cunqueiro.

De este último -expresó- le cautivó su capacidad de ser un auténtico mentiroso. "Su gusto por contar más que cosas reales, cosas verdaderas".

Interrogado sobre los avatares de su proceso creador en particular. Pereira confesó ser un obsesionado de la corrección. "Yo, detalló, escribo a mano mis libros sin importarme para nada el lugar en el que me encuentre. Luego, al llegar a casa, los paso a máquina y los corrijo una primera vez. Los paso de nuevo y vuelvo a corregir. Entonces los mando al editor y cuándo él me los devuelve los corrijo de nuevo. Muchas veces él me regaña por lo de la compaginación de las hojas, pero aunque eso pase yo los vuelvo a corregir así tenga que contar el número de letras de las palabras que no me gustan y sustituirlas por otras de similar extensión".

-¿Y a qué se debe esa obsesión por la corrección?

-Yo creo que esa obsesión es algo propio de los cuentistas y poetas, quienes tenemos cierta tendencia enfermiza. No de los novelistas. Muchos se preguntarán: ¿qué coño puede importarle al lector que yo cambie en uno de mis textos la palabra amable por galante? Pero allí está inmerso un asunto de complicidad entre el autor y el lector. Para mí esa complicidad viene dada por mi capacidad de ponerle al lector pequeñas trampas, cepos y dificultades que

él tendrá que resolver. Y una de esas trampas está por ejemplo en el hecho de que en mis relatos cada palabra tiene que tener un solo significado.

-¿Existe en la actualidad en España algún tipo de prejuicios hacia la literatura latinoamericana?

-La narrativa latinoamericana siempre ha tenido una extraordinaria fortuna en España y por ende hoy ni nunca ha necesitado de ningún tipo de ayuda. Ignoro cómo será el trato que la literatura de acá recibe en otros países de Europa, pero en España no existe en estos momentos la más mínima actitud contra ella. Creo que esto lo puedo afirmar como autor representativo de la cultura española que soy. Y como hombre que al compartir la misma lengua que se habla en las dos orillas, se declara escritor hispanoamericano. Con sinceridad puedo decir que España quiere a Iberoamérica con absoluta fraternidad.